

## Cooperativas y Política

Mucho se ha debatido en el movimiento cooperativo en torno de la política, de la participación en ella de las entidades solidarias y de los miembros de las mismas. Ese debate se recogió en diversas oportunidades en el propio seno de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha sido un protagonista activo de esa discusión.

Una polémica que aún suscita interés. Y no es para menos en los tiempos que corren. La cultura dominante, favorable al individualismo y a la razón del poderoso, niega la razón solidaria. ¿Qué hacer? La neutralidad, sostenida por una parte de la cultura cooperativa, actúa como aquel que mira hacia otro lado cuando el dolor ajeno golpea a su lado.

Por el año 1966, la ACI proclamó la independencia y no la neutralidad como un principio a tener en cuenta por las cooperativas. Se trataba de inducir un comportamiento independiente en materia política, racial o religioso. Sugería el compromiso con la realidad y una mirada de esa realidad socio- económica desde el lado de la cooperación, desde los pueblos, los trabajadores, los más pobres y necesitados. La neutralidad convocaba al desentendimiento, y la independencia a un posicionamiento propio con base en las demandas de los sectores sociales contenidos en su seno.

El IMFC había nacido en 1958 y muy vinculado a las demandas financieras de los sectores sociales convocados por las Cajas de Crédito Cooperativas, y desde el comienzo, inspiró su práctica cooperativa en la promoción de la movilización social de las cooperativas y sus asociados, en el requerimiento de las condiciones necesarias para satisfacer demandas negadas por la banca tradicional, tanto privada como oficial.

Ese camino de la práctica social y la convicción sostenida desde el comienzo hizo que se recogiera el guante de la independencia política, que se incorporó en la Declaración de Principios del IMFC formulada en 1966. Ese mismo año el Instituto editó un folleto cuyo autor era Jacobo Amar y fundamentaba el por qué de la necesaria participación de las cooperativas en política. Quedaba claro que la no participación favorecía el statu quo del poder.

Ha habido consecuencia en esta posición sustentada por el Instituto a través de su historia. Uno de los rasgos distintivos del accionar político del movimiento cooperativo adherido al IMFC ha sido la movilización. Contra las normas restrictivas impulsadas por el BCRA en la primera mitad de los años 60 y luego contra la dictadura de Onganía que recortó la presencia cooperativa en el sistema financiero. Por la apertura de cooperativas que negaban las disposiciones surgidas de la dictadura de los monopolios, conquista b- grada parcialmente sobre fines del gobierno constitucional en el 75, para luego ser parte de una campaña movilizadora contra los propósitos de Martínez de Hoz y el gobierno militar por eliminar la forma cooperativa del régimen financiero argentino.

Una batalla continua que llega a nuestros días. Un camino recorrido que contó con mil casas cooperativas en los 60 y que con los recortes sucesivos y la transformación en

bancos cooperativos, hoy se extienden en unas trescientas bocas organizadas en media docena de entidades financieras cooperativas.

El 95 fue una prueba de fuego, ya que ante las condiciones generadas en la economía y las finanzas, derivadas de la política económica nativa y el "efecto tequila", las entidades cooperativas adheridas al IMFC mantuvieron sus convicciones en la seguridad de que "la cooperación es más fuerte". Toda una definición política en tiempos de una cultura "light, individualista y consumista" que en- diosa el mercado, la ganancia y el éxito personal.

Esta tradición de protagonismo político no es privativa del IMFC. La cooperación en la Argentina tiene el sello del socialismo de cuño marxista, tanto entre los primeros impulsores como en las concepciones sustentadas para las entidades solidarias. La práctica cooperativa internacional recoge también esos antecedentes, los que se extienden a concepciones social- cristianas y social- demócratas.

La emergencia del fascismo en Europa y sus concepciones corporativas llevaron a una parte de la dirigencia cooperativa, a sustentar las concepciones por la neutralidad política, en el afán de no ser absorbidas por la política del Estado fascista. De hecho, las cooperativas españolas fueron separadas del seno de la ACI hasta la muerte del dictador Franco. La cultura socialista en la Argentina, mayoritariamente, identificó al peronismo con el derrotado fascismo europeo y en el temor a la política corporativista se aferró al principio de la neutralidad para alejarse del Estado. Así, se identificó al Estado como el lugar de la Política y con ello también se contribuyó a la despolitización del movimiento social. La negación de la política en la superestructura llevó a una negación de la política en la sociedad civil.

Traemos a colación estos temas por dos circunstancias, una general y otra particular. La primera alude al clima de despolitización reinante, motivado en la apropiación del espacio político para las burocracias gobernantes: presidente, gobernadores, intendentes, legisladores; como para los mass-medía y sus oráculos de turno.

La recuperación del espacio político para el conjunto de la ciudadanía aparece como una tarea de toda la sociedad y de las cooperativas como parte de ella. Lo afirmamos en la conciencia que la política mediatizada del neoliberalismo, no sólo excluye al pueblo y sus diversas formas de asociación de la política, sino que achica su parte de la apropiación de una riqueza producida socialmente y apropiada crecientemente por el capital más concentrado.

La segunda tiene que ver con la asunción como Diputado de la Nación de Floreal Gorini, destacado dirigente del IMFC, que entre sus antecedentes amerita una destacada participación en el movimiento sindical y social, que fueran motivo de su postulación para el cargo por el Partido Comunista en la alianza electoral Frente Grande del año 93. No se trata del primer caso de un dirigente cooperativo en función parlamentaria, pero renueva las expectativas de quienes militamos en el movimiento solidario para que la voz de la cooperación sea parte del debate político y resuene en el Parlamento.

Esa diputación puede ser parte de la recuperación del espacio político al que aludíamos anteriormente y depende del ida y vuelta entre el movimiento y el legislador. De un movimiento que, fiel a su historia, hoy se integra con los trabajadores del CTA, la APY-ME, la FAA y otros movimientos sociales en el seno del Congreso del Trabajo y la

Producción; como una forma de ir articulando un bloque popular que pueda recuperar iniciativa política para todos aquellos que hoy son excluidos por la política liberal conservadora que hegemoniza los destinos del país.

Nada de lo humano es ajeno a la cooperación. Mucho menos la política y por eso, es bueno recordar la relación entre las cooperativas y la política. Recientemente, en el centenario de la ACI se afirmaron, una vez más, la validez y actualidad de los valores básicos de la cooperación y los principios cooperativos. Para su concreción se requiere de las cooperativas y sus asociados una fuerte participación política, con independencia y sobrada convicción en que las aspiraciones de los pueblos por un mundo mejor no constituyen una inalcanzable utopía.